

SERVICIO TELEGRAFICO

DE LA VOZ DE MENORCA

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Derrumbamiento definitivo del trono. - Los viejos políticos actúan de agonizantes. - La transmisión de poderes. - Del absolutismo a la libertad. - Del desorden al orden. - Proclamaciones en Madrid y Barcelona. Don Alfonso y su familia marchan al extranjero. - Decretos. - Altos cargos ¡AL FIN LA AMNISTIA!

Barcelona 15 a las 8

Los nuevos poderes

Desarrollo de los acontecimientos Como se instauró la República en Barcelona

Con la imposibilidad de relatar detalladamente los acontecimientos del día van a continuación los hechos principales.

A primera hora de la mañana empezaron en Barcelona las manifestaciones callejeras.

Al mediodía al saberse que don Luis Companys y sus compañeros elegidos el domingo se habían posesionado del Ayuntamiento el entusiasmo del pueblo se exaltó.

Se sacaron a la calle innumerables banderas y al mismo tiempo el señor Maciá se dirigió a la diputación donde proclamó la República catalana.

En la plaza de San Jaime se aglomeraba enorme gentío, una imponente manifestación ciudadana que aclamó al señor Maciá.

Este desde el balcón repitió la proclamación y declaró que la República de Cataluña se su daba a la federación ibérica española.

En seguida fueron izadas la bandera catalana y la republicana en medio de ensordecedoras vivas lanzadas por la multitud.

Aumentaba la general ansiedad del pueblo en aquellos históricos y solemnes momentos la falta de noticias de Madrid.

El señor Maciá empezó a actuar en seguida y envió una comunicación a los alcaldes de toda Cataluña para que proclamasen la República.

Luego se dirigió al Ayuntamiento donde de los concejales proclamaron al señor Maciá, presidente de la República Catalana.

El señor Companys, dueño de la alcaldía, envió un saludo a don Niceto Alcalá Zamora.

Por la tarde en la mayoría de fábricas y talleres los obreros abandonaron el trabajo y dieron a la ciudad una animación inusitada. Por las ramblas era im posible transitar.

Al atardecer se constituyó el nuevo Ayuntamiento republicano y nombró alcalde al señor Aiguadé, porque al señor Companys se le reservaba para desempeñar un alto cargo cerca del gobierno de Madrid.

Se pronunciaron vibrantes discursos. El capitán Medrano desde el balcón de la casa consistorial anunció al pueblo que los presos serían libertados y que el ejército estaba con el pueblo.

La muchedumbre prorrumpió en vítores en honor de los grandes patriotas capitanes Galán y García Hernández, sacrificados por Berenguer en holocausto a la monarquía.

En el gobierno civil don Emiliano

Iglesias quiso asumir el mando civil de la provincia, apoyado por los radicales, a pesar de que el nuevo ministro de la Gobernación ordenaba que ejerciese la autoridad civil el presidente de la audiencia.

Don Emiliano ejerció el cargo unas horas, pero de madrugada el gobierno de Madrid ha ordenado que se confiara la primera autoridad civil al señor Companys.

Respecto a la Capitanía General a pesar de que a primera hora de la tarde se señalaba para tan alto mando al general Lopez Ochoa, hasta la madrugada no ha podido posesionarse del cargo.

Una vez que lo asumió salieron piquetes de artillería para proclamar la República ante el pueblo en la plaza de San Jaime, en el Paralelo y en otros lugares muy transitados.

A las dos de la madrugada muchos jefes y oficiales aparecieron en el balcón de la Capitanía General, profusamente iluminado aquel palacio.

Desde allí el capitán Rubio, debidamente autorizado, habló a la multitud estacionada en el paseo frente al edificio. Dijo que el ejército está dispuesto a defender y consolidar el nuevo régimen y aconsejó a los ciudadanos que acompañasen a las fuerzas de artillería al salir éstas del cuartel de Atarazanas para proclamar militarmente el nuevo régimen.

Seguidamente el orador militar señor Rubió pidió que se dedicase un minuto de silencio y meditación a la memoria de los capitanes Galán y García Hernández.

Al oír el pueblo estas palabras estalló una ovación estruendosa y seguidamente se produjo un silencio absoluto, imponente.

El desfile empezó luego con la mayor compostura, muy ordenado.

En la Universidad los estudiantes colocaron banderas tricolores a pesar de la débil resistencia formularia de los bebes.

En las barriadas a medida que los obreros salían del trabajo se formaban manifestaciones.

Estos bajaban luego al centro de la ciudad entusiastas, decididos con banderas republicanas y cantaban la marcesella. Otros proferían exclamaciones de júbilo y exteriorizaban todos exaltado entusiasmo.

A pesar de que el Gobierno provisional ha aconsejado que en todas las formas se mantengan el orden y la disciplina en evitación de tumultos, al anochecer algunos grupos numerosos asaltaron la cárcel modelo.

Los asaltantes libertaron a todos los presos, destruyeron las fichas e iniciaron un incendio.

Lo mismo hicieron en la cárcel de mujeres de la calle de Amelia.

Al presentarse la manifestación ante la comisaría del Paralelo los guardias le recibieron a tiros, mataron a un manifestante e hirieron a varios.

El capitán que dió el orden de disparar ha sido arrestado.

En otros varios puestos de la ciudad hubo algún que otro tumulto de los que resultaron heridos varios ciudadanos.

Se atribuyen estos disturbios a serfianos del desorden de los que se venían los últimos gobiernos monárquicos.

La población en general se ha mantenido en actitud correcta, expectante y aplaude la tranquilidad de la jornada ensombrecida por los sucesos de anoche que todo el mundo está interesado en que no se repitan.

Se dice que hoy llegarán a Barcelona el glorioso aviador comandante Franco y el digno general Queipo de Llano.

Los comunistas y la Confederación Nacional del Trabajo han proclamado la huelga general para hoy, pero los socialistas y el gobierno provisional aconsejan que no se abandone el trabajo.

El principio del fin
Madrid. — El almirante Aznar jefe del Gobierno acudió a palacio ayer martes a las 10 y 30 vestido de paisano. Al hablar con los periodistas trató de quitar importancia a la visita que hacía al rey. Pronto se supo empero que había planteado la crisis total.

Al salir el señor Aznar dijo a los representantes de la prensa que habría consultas.

Luego desfilaron por palacio los otros ministros y todos aseguraron que había tranquilidad.

A la salida manifestaron que habían respondido a las consultas que les hizo don Alfonso.

El conde de Romanones se encargó de ir a llamar a los constituyentes.

De estos el primero que llegó fue el señor Sánchez Guerra. Salio a las 3 y 45.

— ¿Qué impresión tiene usted? le preguntaron los informadores.

— De tristeza, contestó el señor Sánchez Guerra, y añadió: este es el resultado de aquella siembra.

— ¿Resolvería el problema la abdicación del rey?

— Ya es tarde.

— ¿Se marchará el monarca?

— No soy mozo de estación para gritar ¡señores viajeros, al tren!

Fueron después a Palacio los señores Villanueva y Melquiades Alvarez y dijeron que creían absolutamente inútil toda solución en forma constituyente a base de la permanencia del rey en el trono.

Como se instauró la República en Madrid
A las 5 de la tarde volvieron los ministros a Palacio y bajo la presidencia del rey se constituyeron en consejo para examinar la situación.

Cuando salió el jefe del Gobierno, el almirante Aznar, dijo a los señores de la prensa que se declaraba el estado de guerra.

Pero en aquellos momentos el Ayuntamiento había proclamado la República y en el domicilio de don Miguel Maura se reunía el nuevo Gobierno Provisional para afrontar la situación.

El señor Alcalá Zamora se puso al habla con el señor Maciá y se enteró de los acontecimientos de Barcelona.

El conde de Romanones visitó al señor Alcalá Zamora en el domicilio del doctor Marañón y le expuso los trabajos que realizaba el gabinete Aznar para evitar el derramamiento de sangre.

Confesó que el Gobierno estaba convencido de que España estaba declarada virtualmente como República y añadió que así lo habían dicho al rey.

Añadió el conde de Romanones que habían dejado al arbitrio de don Alfonso la manera de acatar la voluntad del pueblo en la inteligencia de que serían inútiles todas las resistencias.

Los señores Alcalá Zamora y conde de Romanones hablaron también de las garantías que cabían para que el rey abandonase España.

El jefe del Gobierno entrante contestó que éste era enemigo de la efusión de sangre.

Añadió empero el señor Alcalá Zamora que el Gobierno provisional recién instaurado mantenga su posición fuerte e inquebrantable y que si empeñados en sostener lo insostenible no daban rápida salida al régimen, hoy mismo se realizaría la implantación de la República proclamada ya por el Ayuntamiento de Madrid.

Cuando se retiró el conde de Romanones, el señor Alcalá Zamora reunió el Gobierno y se trató del programa político.

A las 6 y 30 llegó al ministerio de la Gobernación don Rafael Sánchez Guerra en calidad de subsecretario de aquel departamento, y don Eduardo Ortega Gasset como gobernador.

Al preguntar cuándo se iba a verificar la transmisión de poderes les contestaron que el Gobierno se encontraba en Palacio para despedir al rey.

Se destacó entonces don Fernando de los Ríos, como Notario Mayor del Reino, para recibir los poderes de manos del almirante Aznar y tomar luego la promesa del nuevo Gobierno.

Esto se hizo a las 7 y 30, no sin grandes dificultades para que el auto atravesara por entre la multitud que se agolpaba por doquier.

El capitán que dió el orden de disparar ha sido arrestado.

En otros varios puestos de la ciudad hubo algún que otro tumulto de los que resultaron heridos varios ciudadanos.

Se atribuyen estos disturbios a serfianos del desorden de los que se venían los últimos gobiernos monárquicos.

La población en general se ha mantenido en actitud correcta, expectante y aplaude la tranquilidad de la jornada ensombrecida por los sucesos de anoche que todo el mundo está interesado en que no se repitan.

Se dice que hoy llegarán a Barcelona el glorioso aviador comandante Franco y el digno general Queipo de Llano.

Los comunistas y la Confederación Nacional del Trabajo han proclamado la huelga general para hoy, pero los socialistas y el gobierno provisional aconsejan que no se abandone el trabajo.

El principio del fin
Madrid. — El almirante Aznar jefe del Gobierno acudió a palacio ayer martes a las 10 y 30 vestido de paisano. Al hablar con los periodistas trató de quitar importancia a la visita que hacía al rey. Pronto se supo empero que había planteado la crisis total.

Al salir el señor Aznar dijo a los representantes de la prensa que habría consultas.

Luego desfilaron por palacio los otros ministros y todos aseguraron que había tranquilidad.

A la salida manifestaron que habían respondido a las consultas que les hizo don Alfonso.

El conde de Romanones se encargó de ir a llamar a los constituyentes.

De estos el primero que llegó fue el señor Sánchez Guerra. Salio a las 3 y 45.

— ¿Qué impresión tiene usted? le preguntaron los informadores.

— De tristeza, contestó el señor Sánchez Guerra, y añadió: este es el resultado de aquella siembra.

— ¿Resolvería el problema la abdicación del rey?

— Ya es tarde.

— ¿Se marchará el monarca?

— No soy mozo de estación para gritar ¡señores viajeros, al tren!

Fueron después a Palacio los señores Villanueva y Melquiades Alvarez y dijeron que creían absolutamente inútil toda solución en forma constituyente a base de la permanencia del rey en el trono.

Como se instauró la República en Madrid
A las 5 de la tarde volvieron los ministros a Palacio y bajo la presidencia del rey se constituyeron en consejo para examinar la situación.

Cuando salió el jefe del Gobierno, el almirante Aznar, dijo a los señores de la prensa que se declaraba el estado de guerra.

Pero en aquellos momentos el Ayuntamiento había proclamado la República y en el domicilio de don Miguel Maura se reunía el nuevo Gobierno Provisional para afrontar la situación.

El señor Alcalá Zamora se puso al habla con el señor Maciá y se enteró de los acontecimientos de Barcelona.

El conde de Romanones visitó al señor Alcalá Zamora en el domicilio del doctor Marañón y le expuso los trabajos que realizaba el gabinete Aznar para evitar el derramamiento de sangre.

Confesó que el Gobierno estaba convencido de que España estaba declarada virtualmente como República y añadió que así lo habían dicho al rey.

Añadió el conde de Romanones que habían dejado al arbitrio de don Alfonso la manera de acatar la voluntad del pueblo en la inteligencia de que serían inútiles todas las resistencias.

Los señores Alcalá Zamora y conde de Romanones hablaron también de las garantías que cabían para que el rey abandonase España.

El jefe del Gobierno entrante contestó que éste era enemigo de la efusión de sangre.

Añadió empero el señor Alcalá Zamora que el Gobierno provisional recién instaurado mantenga su posición fuerte e inquebrantable y que si empeñados en sostener lo insostenible no daban rápida salida al régimen, hoy mismo se realizaría la implantación de la República proclamada ya por el Ayuntamiento de Madrid.

Cuando se retiró el conde de Romanones, el señor Alcalá Zamora reunió el Gobierno y se trató del programa político.

A las 6 y 30 llegó al ministerio de la Gobernación don Rafael Sánchez Guerra en calidad de subsecretario de aquel departamento, y don Eduardo Ortega Gasset como gobernador.

Al preguntar cuándo se iba a verificar la transmisión de poderes les contestaron que el Gobierno se encontraba en Palacio para despedir al rey.

Se destacó entonces don Fernando de los Ríos, como Notario Mayor del Reino, para recibir los poderes de manos del almirante Aznar y tomar luego la promesa del nuevo Gobierno.

Esto se hizo a las 7 y 30, no sin grandes dificultades para que el auto atravesara por entre la multitud que se agolpaba por doquier.

Llegaron al ministerio de la Gobernación los señores Lerroux, Azaña, Ríos y Albornoz. En la puerta principal les esperaban los señores Alcalá Zamora y Maura.

El pueblo saludaba al nuevo Gobierno con clamorosas ovaciones.

Las fuerzas formadas en el patio interior rindieron honores y presentaron armas a los nuevos ministros.

El señor Maura dijo al subsecretario de gobernación al servicio de la monarquía:

— En forma poco protocolaria vengo a hacerme cargo del ministerio.

— Enterado, contestó el señor Marfil.

El Presidente y los ministros se asomaron a los balcones y el pueblo les ovacionó.

Seguidamente comunicaron la constitución del Gobierno en toda España y redactaron un decreto de concesión de amnistía.

Pidieron luego al pueblo un minuto de silencio y recogimiento en memoria de los mártires de la República Galán y García Hernández.

Por la radio se transmitió poco después un saludo del presidente a todo el país.

El gobierno en acción
Ha sido nombrado subsecretario un hijo del señor Ossorio y Gallardo.

De Fomento lo ha sido el señor Gordón Ordex.

Como en Barcelona en la mayoría de las provincias de España menudearon las manifestaciones de entusiasmo y los vivas a la República.

El director de la guardia civil general Sanjujo se ha puesto al servicio de la República.

Han sido puestos en libertad el teniente general Burguete y los complicados en los sucesos de Cuatro Vientos.

Se cree que el general Cabanellas será designado para desempeñar un alto cargo en Madrid o Barcelona.

Al general Riquelme se le indica para la capitán general de Valencia y el general Queipo de Llano para la de Madrid.

Se ha decretado que el día de hoy se considere como fiesta nacional y que se constituyan todos los Ayuntamientos de España con arreglo a la ley anterior al estatuto. El alcalde será elegido libremente.

El ex rey de España
Madrid. — Se decía que los ferroviarios se negaron a conducir al ex rey a la frontera, pero se ha sabido que a las 9 y 30 marchó en auto acompañado por los palatinos duques de Medinaceli y de Miranda. Va también con ellos el ministro de Marina expulsado del poder, almirante Ribera.

El auto ha tomado la vuelta de Cartagena. Allí don Alfonso embarcará en un buque inglés. Su familia marchará hoy.

Barcelona 30 a las 2-15

Embarca don Alfonso
Cartagena. — Al saberse que había llegado el ex-rey de España los republicanos publicaron un manifiesto en el que recomendaban al pueblo que guardara hidalgo respeto a don Alfonso.

A las 4 y 50 llegó éste con su acompañamiento al arsenal. Le seguían cuatro autos con la servidumbre y la escolta. Enseguida una gasolinera preparada en la puerta del arsenal le condujo a bordo del cacerol «Príncipe Alfonso».

Mientras el monarca ausente estuvo en el recinto del arsenal le custodió la infantería de marina.

A las 5 y 30 el crucero «Príncipe Alfonso» marchó, se cree que con rumbo a Inglaterra.

Aspectos de Barcelona
El pueblo de Barcelona celebra la primera fiesta nacional republicana con un entusiasmo indescribible.

Las calles son un hervidero de gente fluyendo por todas partes la bandera tricolor. Han cerrado los comercios y han paralizado los trabajos en fábricas y talleres.

No circulan los tranvías, autobuses ni taxis.

Sólo se ven coches particulares y camiones llenos de entusiastas republicanos cantando la Marselesa y vitoreando la República.

Después de los incidentes ocurridos anoche en las cárceles y en los puestos de Policía, no se ha alterado para nada el orden estatuido. Todo el mundo tiene la certeza de que las pocas víctimas causadas estos días se deben a los profesionales del desorden.

Llegaron al ministerio de la Gobernación los señores Lerroux, Azaña, Ríos y Albornoz. En la puerta principal les esperaban los señores Alcalá Zamora y Maura.

El pueblo saludaba al nuevo Gobierno con clamorosas ovaciones.

Las fuerzas formadas en el patio interior rindieron honores y presentaron armas a los nuevos ministros.

El señor Maura dijo al subsecretario de gobernación al servicio de la monarquía:

— En forma poco protocolaria vengo a hacerme cargo del ministerio.

— Enterado, contestó el señor Marfil.

El Presidente y los ministros se asomaron a los balcones y el pueblo les ovacionó.

Seguidamente comunicaron la constitución del Gobierno en toda España y redactaron un decreto de concesión de amnistía.

Pidieron luego al pueblo un minuto de silencio y recogimiento en memoria de los mártires de la República Galán y García Hernández.

Por la radio se transmitió poco después un saludo del presidente a todo el país.

El gobierno en acción
Ha sido nombrado subsecretario un hijo del señor Ossorio y Gallardo.

De Fomento lo ha sido el señor Gordón Ordex.

Como en Barcelona en la mayoría de las provincias de España menudearon las manifestaciones de entusiasmo y los vivas a la República.

El director de la guardia civil general Sanjujo se ha puesto al servicio de la República.

Han sido puestos en libertad el teniente general Burguete y los complicados en los sucesos de Cuatro Vientos.

Se cree que el general Cabanellas será designado para desempeñar un alto cargo en Madrid o Barcelona.

Al general Riquelme se le indica para la capitán general de Valencia y el general Queipo de Llano para la de Madrid.

Se ha decretado que el día de hoy se considere como fiesta nacional y que se constituyan todos los Ayuntamientos de España con arreglo a la ley anterior al estatuto. El alcalde será elegido libremente.

El ex rey de España
Madrid. — Se decía que los ferroviarios se negaron a conducir al ex rey a la frontera, pero se ha sabido que a las 9 y 30 marchó en auto acompañado por los palatinos duques de Medinaceli y de Miranda. Va también con ellos el ministro de Marina expulsado del poder, almirante Ribera.

El auto ha tomado la vuelta de Cartagena. Allí don Alfonso embarcará en un buque inglés. Su familia marchará hoy.

Barcelona 30 a las 2-15

Embarca don Alfonso
Cartagena. — Al saberse que había llegado el ex-rey de España los republicanos publicaron un manifiesto en el que recomendaban al pueblo que guardara hidalgo respeto a don Alfonso.

A las 4 y 50 llegó éste con su acompañamiento al arsenal. Le seguían cuatro autos con la servidumbre y la escolta. Enseguida una gasolinera preparada en la puerta del arsenal le condujo a bordo del cacerol «Príncipe Alfonso».

Mientras el monarca ausente estuvo en el recinto del arsenal le custodió la infantería de marina.

A las 5 y 30 el crucero «Príncipe Alfonso» marchó, se cree que con rumbo a Inglaterra.

Aspectos de Barcelona
El pueblo de Barcelona celebra la primera fiesta nacional republicana con un entusiasmo indescribible.

Las calles son un hervidero de gente fluyendo por todas partes la bandera tricolor. Han cerrado los comercios y han paralizado los trabajos en fábricas y talleres.

No circulan los tranvías, autobuses ni taxis.

Sólo se ven coches particulares y camiones llenos de entusiastas republicanos cantando la Marselesa y vitoreando la República.

Después de los incidentes ocurridos anoche en las cárceles y en los puestos de Policía, no se ha alterado para nada el orden estatuido. Todo el mundo tiene la certeza de que las pocas víctimas causadas estos días se deben a los profesionales del desorden.

Pero la conciencia ciudadana sigue el curso de los acontecimientos plenamente convencida de que la legalidad republicana es la única que puede salvar al país.

El hecho mismo de que el señor Maciá en el momento de la proclamación de la República en telas horas antes de que se efectuase la proclamación en Madrid está plenamente justificado por el hecho de que se va a efectuar la formación de una República federal española. El mismo señor Maciá ha proclamado en todos sus discursos que proclamaba la República de Cataluña como parte integrante de la Federación Ibérica.

Durante el día de ayer se hizo enarbolar la bandera republicana en algunos edificios de significados monárquicos. También ondea en todos los edificios públicos, en muchos hoteles, oficinas y despachos. Muchos balcones están engalanados con banderas catalanas.

La esplendidez del día contribuye a dar mayor brillantez a este espectáculo único en la historia de nuestra Patria.

La proclamación en provincias
En las capitales y en las principales poblaciones de las provincias españolas se ha proclamado la República con el mayor entusiasmo y ha celebrado el triunfo de la libertad y la democracia.

En estas fiestas republicanas son notables características los vítores, aclamaciones, músicas y cantos, iluminaciones y discursos patrióticos, así como el flamear de las banderas tricolor y la supresión de los letreros, emblemas y símbolos que recuerden al régimen derribado por el pueblo, que tan funesto ha sido y que tanto daño ha hecho a la nación.

Solidaritat
¡Ah! ¡Cuant un poble vòl!
Cuant s'esperit d'una regió s'eixeca Vigorós, altiu i sabiament constant I en magestat lleonina,
Inflama s'ànima i enerdèix se sanc. Quant, fervent, enerbola se bandera Per unir voluntats i cors agrets I amb es só de setrompa anunciadora Que vibra a tots es vents, Ve a arrebessar de rès ses males

[herbes
deixat,

No hi ha rey, ni ministres, Ni magistrats, ni maussers, ni canons Qu'el puguin fer callar. Perque es tan gran, tan gran Se forsa justiciera qu'el sosté Que no hi ha medi de detenir s'eixam De formidables brassos Ni es raudal vol d'ets enerdits cervells.

J. F.

Un telegrama del Presidente de la República Catalana
Ayer se recibió en el Ayuntamiento de esta ciudad el telegrama siguiente:
Barcelona 15 abril 1931.
Alcalde Mahó.

En aquesta hora solemne de liberació desde la Presidència de la República Catalana que ha d'estructurar en col·laboració amb les altres nacionalitats d'Iberia la Federació de pobles lliures em plau d'enviar al poble menorquí un telegrama per gloriosos vincles historics de sang i de llengua la meua salutació cordialíssima.

Francesc Maciá.

OTRO TELEGRAMA DE FELICITACIÓN
El señor Alcalde de esta ciudad ha recibido el siguiente telegrama:
Reus, 15.

Entussiasms triomf República l'embarcen representació correfligionaris mahonesos.
Ballester Tuduri.